

taros demasiado, sufrid con resignacion y con paciencia estas sequedades, esta especie de desamparo, y amad entonces á vuestro Dios todavia con mas fervor y con mas fidelidad. Nunca está Dios mas cerca de vosotros.

2 Pero nada temais tanto como el obligar á Dios por vuestras infidelidades á que se aleje de vosotros, y á que calle; este es el mayor de todos los males, y el mas horrible de todos los castigos. Por esto temed las recaidas frecuentes, las infidelidades habituales; ninguna cosa temais tanto como la tibieza, la cual ordinariamente es castigada con este alejamiento de Dios y su silencio. Esas confesiones frecuentes en que se acusan siempre las mismas faltas ligeras ó graves, hacen muy temible el abuso de los sacramentos, y este abuso es siempre severamente castigado. Poned atencion en esta falta, y no os hagais culpables de ella.

LUNES DE PASION.

COMO es esta la semana que la Iglesia llama de Pasion, todo concurre tambien en ella á ofrecernos reflexiones sobre este doloroso misterio, y todo el oficio de la misa tiene alguna relacion con él. El introito de la de este dia está tomado del salmo 55, que es una fervorosa súplica de un hombre lleno de afliccion, que se ve en medio de sus enemigos; los cuales tratan por todos los medios de perderle.

Habiendo sabido David que Saul con sus cortesanos habian jurado su muerte, se refugió al palacio de Achis, rey de Geth. Allí fué reconocido por el mayor enemigo de los filisteos; de suerte que su asilo vino á ser para él el mayor peligro que corrió en su vida. Retiróse entonces á la cueva de Odolam, donde se cree que compuso este salmo.

¡Compadecedos de mí, ó Dios mio! Vos que veis la indignidad con que me tratan los hombres, y que me hacen la guerra y me persiguen sin descanso. Incesantemente me hacen probar mis enemigos los efectos de su odio y sus desprecios, y todos los dias crece el número de estos enemigos. Fácil es ver la relacion que hay entre estas palabras, con las cuales empieza la misa de este dia, con los dias en que los fariseos, los escribas y los sacerdotes judíos, encarnizados contra Jesucristo, no trataban en sus asambleas de otra cosa que de buscar pretextos y medios para quitarle la vida.

La Iglesia ha elegido para la epístola de la misa de este dia la

historia de la predicacion de Jonás á los habitantes de Nínive, y su conversion.

Nínive era una de las mas antiguas y mas grandes ciudades del mundo. Fué edificada por Asur, hijo de Sem y nieto de Noé, sobre el rio Tigris, poco despues del diluvio; pero ella debia su principal acrecentamiento á Nino, uno de sus reyes, quien la dió su nombre; tenia mas de veinte leguas de circuito, y cerca de siete leguas de largo y un poco menos de ancho, porque era oblonga. La Escritura dice que habia en ella mas de ciento veinte mil niños de pechos, y por consiguiente debia tener mas de ochocientas mil personas. A esta prodigiosa ciudad fué enviado Jonás por orden de Dios para anunciar en ella lo que Dios le habia mandado decirles. Además de que esta gran ciudad estaba en una profunda ignorancia del verdadero Dios, estaba horriblemente sumergida en todo género de abominaciones y de crímenes. Su pronta conversion y su penitencia llenarán de confusion algun dia á los judíos, y á un gran número de cristianos.

Sorprendido y espantado Jonás de un precepto semejante, sea que quedase apesadumbrado al ver que Dios quisiese trasportar sus misericordias de su pueblo á los extranjeros y á los gentiles, ó que considerase las dificultades y los peligros que habia en ejecutar una comision tan nueva, resuelto á no hacer nada, se embarcó para irse á Tarsis, es decir; muy léjos, y pasar mas allá del Mediterráneo, hasta España ó Mauritania. Habiéndose embarcado en Joppe y pagado su pasaje, sin otro designio que alejarse de su país, se puso entre la gente de la tripulacion. Pero el Señor de quien huia, supo tambien perseguirle. Inmediatamente envió un viento impetuoso, que escitó una horrible tempestad; el buque á cada instante corria riesgo de ser hecho pedazos ó sumergido por las olas, y todo anunciaba un triste naufragio. A vista del peligro cada uno invocó á su Dios, porque habia de tantas religiones diferentes, cuantas eran diversas las naciones de que se componia la tripulacion. Entre tanto Jonás habia bajado á lo mas hondo de la nave, y allí dormia profundamente. Habiéndolo advertido el piloto, le dispertó, y le dijo que rogase tambien á su Dios que se compadeciese de ellos. Viendo los marineros que la tempestad se aumentaba, creyeron nacia de alguna causa extraordinaria, y que podria muy bien suceder que hubiese en la tripulacion alguno que la hubiese atraído por algun crímen secreto: resolvieron reducir la aclaracion de su rezelo á la suerte, y la suerte cayó sobre Jonás; quedóse sorprendido: preguntósele de donde era, adonde tenia ánimo de ir, y qué era lo que habria podido hacer para atraerles una tempestad tan

furiosa. Jonás les dijo que era hebreo, que servía al Señor Dios, criador del cielo y de la tierra y de la mar, y Señor soberano de todas las cosas; les declaró ingenuamente el motivo de su embarque, y les dijo que no dudaba que esta tempestad fuese un efecto de la cólera de su Dios, que quería castigar su desobediencia y su fuga. Toda la tripulación, poseída de espanto; le preguntó qué podían hacer para apaciguar un Dios tan poderoso y tan irritado. Puesto que soy yo solo, respondió Jonás, la causa de esta tempestad, echadme en el mar; y ella se apaciguará. Los marineros movidos de compasión tuvieron mucha dificultad en resolverse á ello; pero á la vista del peligro que crecía, y protestando que eran inocentes de su muerte, le arrojaron, aunque á pesar suyo, al mar, y en el mismo momento cesó el viento, y la mar quedó tranquila. Pero el Señor, que quería reportar su gloria del castigo de Jonás, y hacer de él la figura mas semejante de la muerte y de la resurrección del Salvador del mundo, hizo que en el mismo momento en que Jonás fué arrojado al mar, se hallase allí un pez de una grosura enorme (creése que fuese una ballena, ó una lamia) que le tragase. En el vientre de este monstruoso animal se mantuvo tres dias con tres noches sin sofocarse. Al cabo de los tres dias, mandó el Señor al pez que vomitase á Jonás, y por un prodigio bien marcado, le arrojó sano y salvo sobre la ribera, en lo cual fué Jonás la figura de la sepultura y de la resurrección de Jesucristo salido del sepulcro al tercer dia despues de su muerte, segun que el mismo Divino Salvador nos lo ha querido dar á entender.

Despues de esta maravilla, mandó el Señor segunda vez á Jonás que fuese á Nínive, y predicase allí lo que él le inspiraría que dijese á sus habitantes. Jonás no trató ya de resistir al orden de Dios; habia aprendido á ser obediente y dócil, partió inmediatamente; y sin detenerse un solo momento se fué á aquella gran ciudad adonde el Señor le enviaba. Nínive habia sido hasta entonces la mansion de la primera monarquía del mundo, y la capital del imperio de los asirios. Habiendo entrado Jonás en la ciudad, anduvo por ella todo un día, clamando por las calles: Dentro de cuarenta dias Nínive será destruida enteramente. Una prediccion tan positiva, hecha con un tono de profeta, por un extranjero, que se decia enviado de Dios, causó una conmocion general en el ánimo y en el corazon de aquellos habitantes. Introdujóse la turbacion en la ciudad, y el espanto se comunicó por todos sus cuarteles desde el primer dia, y aun antes que el profeta hubiese recorrido la tercera parte de ella. Asustáronse todos al oír las amenazas del predicador extranjero. El



rumor se esparció desde aquel mismo dia en la corte; llevósele la noticia al rey, haciéndole presente que las desgracias que aquel desconocido acababa de anunciar á la ciudad, podrian ser muy bien un castigo por la corrupcion general que reinaba tanto en la corte como entre el pueblo. El rey, que se cree fuese Phul, padre de Sardanápalo, conmovido al oír una prediccion tan amenazadora, descendió del trono como fuera de sí, dejó la púrpura y la diadema, cubrióse con un saco, y se tendió sobre la ceniza, clamando por misericordia al Señor. Como los crímenes eran universales quiso que la penitencia fuese general. Hizo publicar un edicto por toda la ciudad, imponiendo un ayuno universal sin escepcion de personas. Decia el edicto que se hiciese ayunar á los hombres, los caballos, los bueyes y las ovejas, sin que comiesen ni bebiesen por espacio de tres dias seguidos, y que todos los racionales sin escepcion de sexo ni edad, clamasen al Señor con toda su fuerza, implorando su misericordia. Que cada uno se convirtiese, que todos se apartasen del mal camino, y que se renunciase á la iniquidad que habia inundado toda la ciudad. ¿Quién sabe, decia este príncipe, si Dios se volverá á nosotros para perdonarnos; si tal vez se aplacará su ira y su furor, y revocará el decreto de nuestra pérdida que ha pronunciado contra nosotros? Aseguran los santos Padres que se hizo ayunar hasta á los niños de pecho, y se separaron las crías de sus madres, para impedirles que mamasen durante los tres dias. Este ejemplo confandirá á muchos judíos y cristianos, que criados en el conocimiento del verdadero Dios, advertidos los unos por tantos profetas, los otros por tantos zelosos predicadores, todos amenazados tantas veces con la cólera de un Dios irritado por tantos crímenes, se han hecho sordos á la voz del Señor, han perseverado en el pecado, y han muerto en la impenitencia. *Los ninivitas, decia el Salvador, comparecerán en el juicio con esta nacion y la condenarán, porque luego que Jonás predicó, hicieron penitencia; y he aquí uno que es mas que Jonás.* ¿Qué de zelosos predicadores durante la Cuaresma! Dios es el que habla por su boca; hace ya cerca de cuarenta dias que predicán, que anuncian la palabra de Dios, que amenazan de su orden, ¿y cuántas conversiones se han hecho?

Una penitencia tan pronta, tan general, y tan rigurosa, de la cual dieron los primeros ejemplos el rey y los príncipes, aplacó la cólera del Señor, y detuvo los rayos de su justicia. *Vió Dios sus obras, y que se habían convertido, dejando su mala vida; y tuvo compasion de ellas, y les perdonó.* Notemos aquí que la Escritura no dice simplemente que vió Dios las señales de su peni-

tencia, porque podian ser equívocas, sino que añade que Dios vió y consideró que se habian convertido de sus extravíos; que habian no solo detestado sus pecados, sino que habian mudado de conducta. Hace Dios muy poco caso de todos esos propósitos, de todas esas confesiones de pecados, ni aun de esas lágrimas de penitencia, por edificantes que ellas aparezcan; ayunos, austeridades; todo no es mas que penitencia falsa, si no se muda de vida, si se permanece en el vicio, si no se deja el mal camino. El Señor perdonó á la verdad entonces á aquel pueblo; pero á este mismo pueblo algunos años despues habiendo recaido en sus primeros desórdenes, en el reinado de Sardanápalo hijo de Phul, ya no le envió Dios profeta, sino que hizo estallar su cólera sobre él de una manera muy terrible. Toda la ciudad fué destruída: el infame rey fué quemado dentro de su palacio, con toda su familia y sus riquezas: siempre son funestas las recaídas. Cuando se abusa de la misericordia de Dios, se sienten muy pronto los terribles efectos de su justicia. Una conversion sin perseverancia es siempre seguida de la última desgracia.

El Evangelio está tomado del capítulo séptimo de S. Juan, en el cual se ve que cuanto mas probaba el Salvador á los judíos con sus palabras y con sus milagros que él era el Mesías, mas se aumentaba el odio y la malicia de los jefes del pueblo contra el Salvador. Alarmados los fariseos por haber oido decir públicamente á muchos, que creían que el Cristo, esto es, el Mesías, no podia hacer mas milagros que los que hacia Jesucristo; se apresuraron á buscar á los príncipes de los sacerdotes, les dieron cuenta de lo que pasaba, y les dijeron que si no se deshacian cuanto antes de aquel obrador de milagros, toda la nacion iba á creer en él. ¡Buen Dios, y qué irracional es la pasion! Si se hubiese acusado al Salvador de que era un hombre de malas costumbres, un sedicioso, un homicida fiero, diestro y atrevido, hubieran obrado consiguientes en quererle prender para impedir el que hiciese mas daño. ¿Pero de qué se acusa á Jesucristo? de que hace tan grandes milagros, y en tan gran número, que no se cree que el Mesías pueda hacerlos mayores; y á consecuencia de esta queja, y por esta deposicion, se envían soldados para que le sorprendan y le traigan preso. No bien hubieron recibido los soldados un órden tan violento y tan injusto, trataron luego de ponerlo en ejecucion; mas á la primera vista del hombre Dios, quedaron poseídos de un asombro respetuoso. Su aire majestuoso, su dulzura, su modestia, en una palabra, solo su presencia les contuvo y les desarmó. Encantados de oírle olvidaron el designio con que habian ido.

El Salvador que nada ignoraba de todo esto, y que conocia todo lo que pasaba en el ánimo y en el corazón de sus enemigos: Esperad todavía un poco, les decia; poco es ya el tiempo que debo permanecer con vosotros; mi vida temporal de hoy mas no debe ser muy larga; el tiempo de mi mision va á concluir, y yo me vuelvo á mi Padre que me ha enviado. Inútiles pues son todos vuestros perniciosos designios antes que llegue este tiempo, porque no los podreis verificar. Vosotros me perseguís sin razon, no podéis sufrirme á pesar de que no ceso de hacerlos bien; mi presencia enciende vuestro odio contra mí, é irrita vuestros zelos; vendrá tiempo en que me echareis menos y me buscareis, pero no me hallareis. Y donde yo estare, vosotros no podreis venir.

Sorprendiéronse al oír estas palabras, las cuales fueron para ellos un enigma. ¿Adónde irá, se decían entre sí, que nosotros no podemos ir? Qué ¿habrá tomado la resolucion de ir á predicar á los judíos dispersos entre los gentiles, ó acaso á los mismos gentiles? ¿Qué quiere decir, cuando nos amenaza, que por mas que le busquemos, no le hallaremos, porque estará en un lugar adonde nosotros no podremos acercarnos? ¿qué lugar será este tan inaccesible? Véase aquí, dicen los Padres, lo que produce la ceguera espiritual, y como impide que haga impresion una verdad terrible. La amenaza del Salvador asombra á los judíos; pero en lugar de entenderla á la letra, la buscan un sentido que no tiene; en vez de hacerse una aplicacion sabia de ella, encuentran hasta en sus dudas con que tranquilizarse. ¿No es esto mismo lo que hacen aun hoy todos los herejes?

En las grandes fiestas que los judíos celebraban con octava, el primero y el último dia eran mas solemnes, y ordinariamente en ellos se hacian ceremonias particulares y sacrificios extraordinarios. En la fiesta de los Tabernáculos, en la cual sucedió todo esto, habia sido costumbre el llevar al templo con gran solemnidad, y al son de instrumentos músicos, dos vasos ó urnas de plata, la una llena de agua y otra de vino. El agua era de la fuente de Siloe, y esta se derramaba sobre el altar pidiendo á Dios la fecundidad y la abundancia de los frutos de la tierra. Aludia, sin duda, el Salvador á esta ceremonia, cuando decia, en alta voz, en este último dia de la octava: Si alguno tiene sed, que venga á mí y que beba. Porque yo os aseguro que todo el que crea en mí, tendrá dentro de sí, como dice la Escritura, una fuente de agua viva, que saldrá de su seno y jamás se agotará. Hablaba el Salvador del Espíritu Santo, fuente inagotable de gracia, de luz y de bienes espirituales. Compara aquí Je-

sus una alma llena de los dones del Espíritu Santo ; al depósito de una fuente, cuya capacidad, espresada en este lugar por la palabra *seno*, derrama el agua en abundancia á todas partes sin agotarse jamás, y esto es lo que significa esta espresion, dicen los intérpretes. *De el seno del que cree en mí*, dice el Salvador, *correrán rios de agua viva, como dice la Escritura*. Las palabras del Salvador no se hallan materialmente en la Escritura, pero el sentido se encuentra en muchos parajes de ella, sobre todo en los profetas. *Derramaré*, dice Dios por Isaías, *aguas sobre la tierra seca, y rios sobre la que está árida : derramaré mi espíritu sobre vuestra posteridad*.

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

Sanctifica, quæsumus, Domine, nostra jejunia: et cunctarum nobis indulgentiam propitius largire culparum. Per Dominum...

Dignaos, Señor, santificar nuestros ayunos, y concedednos por vuestra bondad el perdon de todos nuestros pecados. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola de este dia es del profeta Jonás, capítulo 3.

In diebus illis: Factum est verbum Domini ad Jonam prophetam secundò, dicens: Surge, et vade in Niniven civitatem magnam: et prædica in ea prædicationem, quam ego loquor ad te. Et surrexit Jonas, et abiit in Niniven juxta verbum Domini. Et Ninive erat civitas magna itinere trium dierum. Et cæpit Jonas introire in civitatem itinere diei unius: et clamavit, et dixit: Adhuc quadraginta dies, et Ninive subvertetur. Et crediderunt viri Ninivite in Deum: et prædicaverunt jejunium, et vestiti sunt saccis à majore usque ad minorem. Et pervenit verbum ad regem Ninive: et surrexit de throno suo, et abiecit vestimentum

En aquellos días, habló segunda vez el Señor al profeta Jonás, y le dijo: Levántate y vé á la gran ciudad de Ninive, y predica allí lo que yo te ordene que la digas. Levántose Jonás y se fué á Ninive en cumplimiento del orden del Señor. Era Ninive una gran ciudad que tenia tres dias de camino. Habiendo entrado en ella Jonás, anduvo todo un dia clamando y diciendo: Dentro de cuarenta dias será Ninive destruida. Creyeron los ninivitas á la palabra de Dios. Ordenaron un ayuno público, y se cubrieron de sacos desde el mas grande hasta el mas pequeño. Habiendo llegado la cosa á oidos del rey de Ninive, se levantó de su trono, se

suum à se, et indutus est sacco, et sedit in cinere. Et clamavit, et dixit in Ninive ex ore regis et principum ejus, dicens: Homines, et jumenta, et boves, et pecora non gustent quidquam, nec pascantur, et aquam non bibant. Et operiantur saccis homines et jumenta, et clament ad Dominum in fortitudine, et convertatur vir à via sua mala, et ab iniquitate, quæ est in manibus eorum. Quis scit, si convertatur et ignoscat Deus, et revertatur à furore iræ suæ, et non peribimus? Et vidit Deus opera eorum, quia conversi sunt de via sua mala: et misertus est populo suo Dominus Deus noster.

desnudó de sus vestiduras reales, se cubrió con un saco y se sentó sobre la ceniza. Al mismo tiempo hizo anunciar por todas partes y que se publicase en Ninive de orden del rey y de sus magnates, que así los hombres, como los caballos, los bueyes y las ovejas no comiesen nada, ni se los llevase á pastar, ni bebiesen agua; que los hombres y los animales se cubriesen con sacos, y que clamasen al Señor con todas sus fuerzas; que cada uno se convirtiese y dejase su mal camino y la iniquidad con que estaban manchadas sus manos; ¿quién sabe si Dios se volverá á nosotros para perdonarnos y cederá en el furor de su cólera á fin de que no perezcamos? Vió Dios sus obras y que se habian convertido y dejado su mal camino. Y el Señor nuestro Dios se compadeció de su pueblo.

«Jonás, uno de los doce profetas menores, era hijo de Amathi, de la ciudad de Geth en Ophes, de la tribu de Zabulon. Comenzó á profetizar en el reinado de Jeroboam, segundo rey de Israel, cerca de 830 años antes de Jesucristo, y hasta mas de cincuenta años despues no le mandó Dios ir á Ninive.»

REFLEXIONES.

Creyeron los ninivitas á la palabra de Dios. Nada hay mas admirable ni mas interesante en materia de conversion que la penitencia de los ninivitas. Un extranjero, un desconocido, un sugeto sin nombre, sin reputacion, sin elocuencia, dice simplemente á un pueblo inmenso, criado en los placeres, en la glotoneria, en el desorden, y sumergido en los mas escandalosos desarreglos, le dice que viene á anunciarle de parte de Dios que no tenian mas que cuarenta dias para hacer penitencia, despues

de los cuales Ninive iba á ser destruida; y desde el primer día de la predicacion todo aquel gran pueblo, tan disoluto, tan perdido, tan corrompido, se cubre de sacos y de ceniza, ayuna, llora, gime. El mismo rey y toda la numerosa corte dan los primeros el ejemplo. Espárcese por todas partes el llanto de la penitencia; toda la ciudad resuena con los sollozos que produce el dolor y el sentimiento; la contricion es general; los niños pendientes del pecho de sus madres participan tambien de la severidad de la penitencia; y ni aun los animales quedan exentos de ella. He aquí lo que produce la palabra de Dios sin arte, sin galanura, en la boca de un profeta. ¿Ha perdido por ventura esta divina palabra su fuerza y su virtud? ¿qué se ha hecho, pues, su eficacia? Despues de tanto tiempo, que tantos profetas enviados de Dios predicán, claman, amenazan con los terribles efectos de la cólera de Dios, ¿dónde están los pecadores convertidos? ¿Es acaso difícil encontrar pecadores? Pluguiese á Dios que su número fuese tan raro y tan oculto, como es raro el hallar almas inocentes. Jamás el vicio se mostró con menos vergüenza ni con tanta impudencia: nunca tal vez se vió tan estendida la corrupcion de las costumbres. Aquella horrible recriminacion: *de que toda carne habia corrompido sus caminos sobre la tierra*, ¿es solo aplicable al tiempo de Noé? Las amenazas de aquel santo patriarca, no fueron recibidas con tanta docilidad como las de Jonás. Nuestro siglo no es tampoco mucho mas dócil. Dios tiene compasion de los ninivitas; su penitencia desarma su ira: mas la impenitencia de los contemporáneos de Noé es horriblemente castigada por el diluvio. Nosotros no somos tampoco mas penitentes; ¿á cuál de los dos pueblos debemos temer que se parezca nuestra suerte? Jamás hubo tantos pecados, nunca tantos pecadores, en ningun tiempo menos penitencia. Se escucha friamente á un predicador, conviéndose con todo lo que dice, alábase su zelo, y se sale del sermon tan impenitente como se ha ido á él. Familiarízase con las mas terribles verdades, endurecese al tono de las mas espantosas amenazas. Todo enfermo se considera desesperado cuando ya no tiene sensacion. ¡A cuántos confundirá el ejemplo de los ninivitas, y qué crueles sentimientos causará la misericordia de que usó Dios con aquel pueblo convertido, á los que habrán muerto en la impenitencia.!

El Evangelio de la misa es tomado del capitulo 7 de S. Juan.

In illo tempore: Miserunt principes et pharisæi ministros, En aquel tiempo enviaron los principes de los sacerdotes y los

ut apprehenderent Jesum. Dixit ergo eis Jesus: Adhuc modicum tempus vobiscum sum: et vado ad eum, qui me misit. Quæretis me, et non invenietis: et ubi ego sum, vos non potestis venire. Dixerunt ergo Judæi ad semetipsos: Quò hic iturus est, quia non inveniemus eum? numquid in dispersionem gentium iturus est, et docturus gentes? Quis est hic sermo, quem dixit: Quæretis me, et non invenietis: et ubi ego sum, vos non potestis venire? In novissimo autem die magno festivitatis stabat Jesus, et clamabat dicens: Si quis sitit, veniat ad me, et bibat. Qui credit in me, sicut dicit Scriptura, flumina de ventre ejus fluent aqua viva. Hoc autem dixit de Spiritu, quem accepturi erant credentes in eum.

fariseos, oficiales para prender á Jesus; pero Jesus les dijo: Aun estoy con vosotros por un poco de tiempo, y luego voy á aquel que me ha enviado. Vosotros me buscareis, y no me hallareis, y adonde yo estoy, vosotros no podeis venir. Dijéronse pues al oír esto los judios los unos á los otros: ¿Adonde irá este hombre que no le hallaremos? ¿irá tal vez á los que están esparcidos entre los gentiles, y habrá de enseñar á los mismos gentiles? ¿qué quiere decir lo que acaba de pronunciar: Vosotros me buscareis, y no me hallareis, y adonde yo estoy, vosotros no podeis venir? El último día de la fiesta, que era el día grande de ella, se presentó allí Jesus, y dijo en alta voz: Si alguno tiene sed, que venga á mi, y beba. Del seno del que cree en mí, saldrán rios de agua viva, conforme á lo que dice la Escritura. Hablaba aquí del Espiritu que habian de recibir los que creyesen en él.

MEDITACION.

Del juicio particular.

PUNTO PRIMERO. — Considera que en el momento que uno espira es juzgado, y que este juicio decide irrevocablemente de nuestro eterno destino. Representémonos un moribundo á quien acaban de administrarle los últimos sacramentos, y á quien no resta ya mas que un soplo de vida; es un criminal que va á comparecer ante el soberano Juez para dar cuenta del bueno ó del mal uso que ha hecho de todos los momentos de su vida. Pensamientos ligeros, palabras inconsideradas, sentimientos apasio-

nados, deseos desreglados, acciones poco cristianas, miras humanas, motivos menos puros, todo será examinado, todo será juzgado, y es un Dios el que examina, y el que lo juzga todo, con el último rigor de su justicia.

Concibamos, si es posible, cuáles serán entonces los espantos horribles de una alma que conoce que no está unida al cuerpo mas que por un soplo, y que dentro de dos ó tres instantes va á comparecer en el tremendo tribunal de Dios. Ella no tiene entonces peor enemigo que su conciencia; ella es la que la representa, aun antes que espire, todos sus hechos; ella previene, por decirlo así, el juicio y el decreto.

Buen Dios, qué terror, qué espanto, ver como renacen del fondo de la conciencia una multitud innumerable de faltas que hasta entonces habian estado sepultadas en el olvido. ¡Ah, qué de pecados de la juventud, que se habian escapado á nuestras investigaciones! ¡qué de pecados graves que nos habian parecido acciones indiferentes! y ¡cuántos de los mismos de que nos hemos acusado, que por falta de contrición no se nos han perdonado! Todo esto se presenta al espíritu en aquellos últimos momentos, y ¡qué turbacion, qué susto, á vista de tantos monstruos de iniquidad!

¡Qué de omisiones en los deberes de nuestro estado! ¡qué de acciones hasta de piedad que tienen necesidad de penitencia! ¡qué de Sacramentos profanados, y qué de talentos sepultados! ¡qué de gracias, precio de la sangre de Jesucristo, despreciadas ó perdidas! ¡Importunos remordimientos; conciencia molesta, ¿qué pesares y qué espanto no causais? Si por lo menos quedase todavía algun rayo de esperanza de tener un año, una semana, algunos dias para arreglar estas cuentas, para reparar estas faltas, para ganar al Juez por la penitencia y por todo género de satisfacciones; pero está uno seguro, se ve, se conoce que el tiempo espira, que no hay mas tiempo. ¡O Dios mio! ¿y no se previenen estos sentimientos? ¿y no se piensa de continuo en este juicio terrible mientras dura la vida?

PUNTO SEGUNDO. — Considera cuan difícil es el no sucumbir á los pesares, al dolor, al miedo, en este extremo tan desesperado. Conócese que el tiempo va á concluir, y se ve uno á la entrada de la espantosa eternidad. La incertidumbre de su suerte, el temor de una eterna desdicha, las razones que hay para temerla, reducen al alma á un estado que puede llamarse un anticipado infierno.

Preséntasele toda la ley de Dios, y lo que es todavía mas tris-

te, ve su importancia y su justicia, y concibe su dulzura y su facilidad. Vuelta en sí de todas sus preocupaciones, libre de los ataques impetuosos de tantas pasiones, reconoce y se persuade de lo mal que ha hecho en no haber vivido segun las máximas del Evangelio.

Costumbres perniciosas, condescendencias escésivas, ideas frívolas, leyes imaginarias del mundo, abusos autorizados, placeres, diversiones vanas y engañosas, alegrías superficiales, ¡vosotras habeis desaparecido, no subsistis mas que en un amargo arrepentimiento! ¡O penas! ¡O desesperacion! ¡O suplicio!

Conócese entonces todo el peso de los deberes de su estado, de sus obligaciones; compáranse con aquellos vanos, aquellos indignos pasatiempos, con aquellos pretendidos derechos de la ambicion, con aquellas especiosas inutilidades que han absorbido la mayor parte del tiempo de la vida. Molestas, desesperantes comparaciones que no sirven mas que para hacernos sentir el rigor fatal del juicio particular, desenvolviendo á nuestra vista toda la iniquidad de nuestra conducta.

Si por lo menos en tan horrible extremo supiesen aprovecharse estos últimos momentos para recurrir á la sangre y á los méritos del Redentor, para implorar con confianza la proteccion de la santísima Virgen; pero hablando de buena fe, ¿es aquel estado muy á propósito para servirse de estos últimos socorros? ¡Ah! un accidente de apoplejía, un mal de corazon ocasionan trastornos y espantos mortales que privan de su accion al alma y la dejan incapaz de todo. Y en estos últimos momentos en que el alma no sabe si está todavía en el camino ó si ha llegado al término; en estos tristes momentos en que se agolpan cien objetos funestos, todos á cual mas espantosos; en estos momentos críticos en que el alma se halla entregada á los dolores, á las penas de la vida y á los espantosos horrores de la muerte, ¿estará bastante tranquila, tendrá toda la confianza necesaria para procurar la salvacion? ¿podrá encontrar los caminos secretos de la penitencia? ¿Y yo dilato para esos críticos, para esos peligrosos momentos mi conversion, el negocio tan delicado de mi salvacion, el desembrollo del caos, la esplicacion de los misterios de iniquidad de mi conciencia?

¡O divino Salvador mio! si despues de todas estas reflexiones no prevengo por una pronta penitencia el rigor terrible de este juicio, ¿á qué debo yo atenerme? No permitais, pues, mi dulce Jesus, que la gracia que me haceis hoy me sea inútil; yo conozco su importancia; haced que espermente inmediatamente sus efectos.

JACULATORIAS. — Acúsame, Señor, y desde este instante comienzo á hacer penitencia en el polvo y la ceniza. (*Job 44.*)

No entreis, Señor, en juicio con vuestro siervo, porque no hay un solo hombre sobre la tierra que pueda lisonjearse de aparecer inocente á vuestros ojos. (*Psal. 142.*)

PROPOSITOS.

1. ¿Quereis prevenir el juicio de Dios? juzgaos á vosotros mismos, dice el Apóstol; ¿quereis tener favorable al juez, y ventajoso el juicio? examinad sin cesar vuestra conciencia. Yo he pasado por el campo del perezoso, y por la viña del insensato, dice el Sabio (*Prov. 24.*), y todo estaba lleno de ortigas; todo estaba cubierto de espinas, y la cerca estaba arruinada. La conciencia de los que no se examinan, es una viña erial, que se llena de espinas y de abrojos por falta de cultivo; es preciso tener continuamente la podadera en la mano, aplicarse sin descanso á cortar, ó arrancar; y esto es lo que se hace por medio del exámen de conciencia. Este exámen es el que, por decirlo así, corta el vicio por el pié, el que arranca las inclinaciones perversas luego que empiezan á brotar, y el que impide que echen raíces los malos hábitos. El uso del exámen de conciencia es el medio mas á propósito para prevenir y para calmar los espantos que preceden ó que acompañan al juicio particular. Con facilidad se limpia un campo, cuando todos los dias se arrancan los abrojos, y se instruye bien un proceso, cuando por muchos dias se ha examinado cada pieza en particular. Además de vuestro exámen general, haced regularmente todos los dias vuestro exámen particular sobre uno de vuestros defectos mas dominantes. Escoged la pasión que mas os domina, el vicio capital, que puede llamarse original, porque es como el origen de otros muchos; haced de él el asunto de vuestro exámen particular. Vuestro natural, vuestras imperfecciones habituales, vuestras ocupaciones, os darán materia bien amplia. Un general hábil se dirige siempre al paraje mas débil de la plaza que ataca; lo mismo hace el demonio con respecto al alma. El exámen particular previene sus astucias, fortificando aquello que puede ser invadido primero por el enemigo.

2. Para asegurar mas el provecho de una práctica de piedad tan importante, aprovechaos de los avisos siguientes: 1.º Si tenéis defectos groseros; ó exteriores, que ofendan y escandalicen al prójimo, como arrebatos, inmortificaciones visibles, etc. comenzad cercenándolos por medio de este exámen. Cuando es-

tos se hubieren corregido, no durarán los otros mucho tiempo. 2.º Fijad á ocho, á quince dias, á lo mas á tres semanas, el tiempo del exámen particular. Un tiempo mas largo entibia el fervor, y hace degenerar muchas veces el ejercicio en costumbre. 3.º ¿Quereis corregir un vicio, un defecto? tomad por asunto de vuestro exámen particular la práctica de la virtud opuesta al tal defecto ó vicio. ¿Sois coléricos, duros, demasiado austeros? haced vuestro exámen particular sobre la dulzura. 4.º Pedid todos los dias á Dios en la oracion de la mañana, en la misa, y en la visita del Santísimo Sacramento, la gracia particular de corregir el defecto, ó de practicar la virtud que constituye el asunto de vuestro exámen. 5.º Haced regularmente este exámen siempre á la misma hora. 6.º Señalad cada vez el número de las faltas que habeis hecho, para ver el fruto que sacais de este ejercicio. 7.º No os propongais mas que un defecto, ó una virtud despues de otra. El Señor vuestro Dios, dice la Escritura, acabará con esas naciones delante de vosotros, poco á poco, y separadamente, porque todas juntas no podreis exterminarlas. (*Deuteron. 7.*) Todos los tiempos son á propósito para desempeñar los ejercicios de piedad; pero es muy cierto que Dios aprecia con estremo la puntualidad con que se desempeñan estos piadosos ejercicios. La regla en todas las cosas, es siempre segun el espíritu de Dios.

MARTES DE PASION.

ESPERAD al Señor, obrad con ánimo, sosteneos en vuestras penas, y esperad con confianza el auxilio del Señor. El Señor me instruyó con sus consejos, él vela en mi conservacion; ¿qué tengo yo que temer? Así habla David perseguido, y perseguido tan injustamente por Saul, y por los mas calificados de la corte; pero intrépido en medio de los peligros por su grande confianza en Dios; figura que representa al Salvador perseguido y acosado por los jefes del pueblo. David habia hecho á Saul y á toda la nacion servicios especiales, y la persecucion que sufre no tiene otra causa que una maligna envidia. El Salvador ha colmado de bienes á todo el pueblo judío. Pocos hay que no hayan tenido parte en sus beneficios, todavia menos que no hayan sido testigos de sus milagros. ¿De donde viene el encarnizamiento de los sacerdotes, de los escribas, de los fariseos contra este amable Salvador, que por donde quiera que ha pasado ha hecho tanto bien? La envidia es, los zelos son los que habian produci-